

La operación interna del avivamiento

Frank Binford HOLE

biblicom.org

Índice

1 - La confesión	3
2 - La purificación	4
3 - La consagración	5

El otro día oí hablar de un grupo de turistas que pensó en pasar unas breves vacaciones para “ver” el avivamiento en Gales. Tras llegar a la estación de Cardiff, se lanzaron a ver los lugares de interés. Pero se llevaron una decepción. Es cierto que había mucha gente, pero en lugar de ver a un orador del avivamiento, predicando a multitudes entusiastas en la esquina de la calle, como se lo había imaginado, todos, y cada uno, estaban en su negocio trabajando como de costumbre. Buscaron varias capillas, pero se encontraron con que todas estaban en silencio y las puertas de entrada cerradas. Por fin, al ver a un agente de policía, decidieron dirigirse a él.

“Policía”, dijo el portavoz del grupo, “¿puede usted decirnos si hay algún lugar en el que se esté celebrando el avivamiento?”

Al oír esto, el hombre grande y corpulento se incorporó, y llevándose la mano al pecho con un fuerte golpe, dijo: “¡Aquí dentro!”

¿Está usted orando y esperando un avivamiento en su barrio y distrito?

¡Ore! Pero mientras tanto, ¿por qué no dejar que las operaciones comiencen dentro? Recuerde que las manifestaciones externas del avivamiento son una cosa, y la operación interna es otra muy distinta.

De la historia de Ezequías, registrada en [2 Crónicas 29](#) y [30](#), podemos tener una idea de sus aspectos prácticos.

1 - La confesión

Fue el primer paso que dio Ezequías. Lea los versículos 5 al 9 del capítulo 29 y vea la estimación notablemente correcta y cándida que hizo de su condición ante Dios.

La preocupación por uno mismo es una gran aflicción, cualquiera que sea la forma que asuma; pero al mismo tiempo, es absolutamente imperativo que nos formemos una estimación tranquila e imparcial en presencia de Dios de nuestra propia condición espiritual.

Nótese, no digo que deba estimar correctamente la condición de aquellos cristianos con los que se encuentra, o a los que “pertenece”, sino *su propia* condición espiritual. No intente formar su estimación cuando está de pie predicando, o cuando habla con los niños en tu clase de la escuela dominical, o incluso cuando, en la lectura o conferencia bíblica, su alma se expande con deleite ante los tesoros de la Palabra de

Dios. Deje que sea allá, en la quietud de la presencia de Dios, y en los caminos más humildes de la vida y el servicio, donde descubra lo que realmente sabe y tiene, y si, después de todo, puede decir verdaderamente...

“Jesús, *Tú* eres suficiente

Para llenar el corazón y la mente.”

En los días de Ezequías «apartaron sus rostros del tabernáculo de Jehová», y «cerraron las puertas del pórtico» (v. 6-7). Puede que el sol brillara por fuera, pero todo era oscuridad por dentro; y comparado con los días brillantes de David y Salomón, todo era confusión e incluso peor.

Ese, por cierto, es el estándar apropiado para medir. Compárense con el estándar de la profesión cristiana moderna, y pueden estar contentos y satisfechos de sí mismos. Compárense con el estándar del cristianismo primitivo, y se sentirá abrumado por la vergüenza y la confusión de su rostro.

Pero para que sea eficaz, la confesión debe ir seguida de:

2 - La purificación

Los versículos 12 al 19 del capítulo 29 registran cómo las operaciones de purificación comenzaron en el santuario de Dios, actuando desde el santuario más interior hasta el atrio más exterior, y en el versículo 14 del capítulo 30 encontramos que continuaron en todo Jerusalén, cuando muchos altares e ídolos apreciados fueron destruidos por completo.

En este punto, muchos de nosotros hemos llegado a un punto muerto en nuestra historia espiritual. A menudo hemos hecho nuestra confesión a Dios, y muchas oraciones fervientes por ayuda y un nivel más alto de experiencia cristiana han escapado de nuestros labios; pero no nos hemos levantado de nuestras rodillas con un propósito establecido por la gracia de Dios de desechar toda cosa contaminante.

Amado joven cristiano, ¿hay en su corazón algún altar erigido –no al Dios desconocido– sino a algún ídolo conocido, el ídolo del placer mundano, o de las riquezas, o incluso de la ambición religiosa? Busque y vea, y si es así, salga con la fuerza divina y derribe ese altar en el nombre del Señor.

Sin embargo, la purificación, incluso la más rigurosa, no es más que negativa. En los días de Ezequías la continuaban con algo positivo.

3 - La consagración

Esto seguía a las operaciones de purificación. En el versículo 31 del capítulo 29, Ezequías puede decir: «Ahora, ya que os habéis consagrado a Jehová, acercaos y *traed* sacrificios... a la Casa de Jehová» (VM. 1929).

La traducción Douay-Rheims en inglés dice: «Ahora habéis *llenado vuestras manos* para el Señor», y es muy instructiva aquí. La consagración para nosotros implica no solo que estamos purificados y apartados para Dios, sino que nuestros corazones y manos están llenos de lo que es agradable y fragante para Dios.

Noten que la fuerza principal de la palabra consagración es hacia Dios. Es «para el Señor». Si él encuentra placer y deleite en ver a Cristo, su Hijo bien amado, reproducido en usted, entonces la suya será “una vida consagrada” en su sentido más elevado.

Sin embargo, de manera secundaria, su fuerza es hacia el hombre. Aquellos cuyas manos están llenas como «un sacerdocio santo para ofrecer sacrificios espirituales, aceptables a Dios por Jesucristo», son también un «sacerdocio real», para anunciar «las virtudes del que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable» (véase 1 Pe. 2:5, 9). Estas dos cosas van de la mano: la una es la prueba práctica y la demostración de la otra.

Tener las manos llenas de ofrendas fragantes hacia Dios, junto con el servicio de amor hacia el hombre, es una verdadera consagración.

Las cosas funcionaron precisamente de esta manera con Ezequías y su pueblo. Después de su consagración al Señor, encontramos en el capítulo 30 que, en primer lugar, celebraron una pascua al Señor y, en segundo lugar, se sintieron movidos a extender una mano de ayuda a otros de sus hermanos menos favorecidos, el remanente de las diez tribus que aún quedaba en la tierra. Y si la mayoría se burló de sus esfuerzos, el resto se humilló, vino a Jerusalén y compartió un tiempo de gran bendición, hasta el punto de que cuando volvieron a casa comenzaron las operaciones de purificación a mayor escala y de forma más exhaustiva que nunca. Ellos «quebraron las estatuas y destruyeron las imágenes de Asera, y derribaron los lugares

altos y los altares por todo Judá y Benjamín, y también en Efraín y Manasés, hasta acabarlo todo» (cap. 31:1).

Así que mientras el capítulo 29 nos da el avivamiento en su operación interna –confesión, purificación y consagración; el capítulo 30 muestra el avivamiento en su poder y efecto externo –gran humillación (v. 11), gran unidad (v. 12), y gran regocijo (v. 26), junto con el acercamiento a Dios de personas que habían estado alejadas del santuario de Dios durante siglos (v. 26).

Por lo tanto, querido amigo, vaya en busca de un avivamiento en su vecindario, y ore, y espere en gran medida. Mientras tanto, no rehúya el examen de su corazón, aunque sea profundo, en la presencia de Dios, ni de renunciar a ídolos largamente acariciados para que, con un corazón verdaderamente devoto y fragante de Cristo, pueda tener sus manos bien llenas de su bendito servicio. Entonces, al igual que el policía de Cardiff, podrá responder a todas las preguntas sobre dónde se está llevando a cabo la obra de avivamiento, poniendo la mano sobre su corazón y diciendo con toda humildad de espíritu: “¡Aquí dentro!”